

cultura

Viaje alrededor de Nooteboom

Una treintena de expertos pasean, a través de un libro y de un vídeo, por la vida y la obra del eterno aspirante holandés al Nobel de Literatura

C. GELI / A. GARBUS
Barcelona

Un sabio no es el que sabe dar una respuesta a sus inquietudes. Es el que no deja de buscar las preguntas que perturban. Eso es lo que sigue haciendo a sus 80 años y tras 81 libros el escritor holandés Cees Nooteboom (La Haya, 1933): interrogarse y explorar el misterio de la condición humana con sus textos, que desconocen la frontera de géneros: poesía, novela, teatro, ensayo, narrativa de viajes... Nada le es ajeno. Tampoco los 33 templos japoneses que visitó recientemente, base de su último libro, aún no editado en España.

"Simplemente narro historias. Si de ellas salen pensamientos que para otros es filosofía, no es voluntario", declara Nooteboom, a la manera de Miguel Ángel: él sólo dibujaba y eran los otros los que reconocieron en su trazo la genialidad. Algo que viene a hacer el libro *Universo Nooteboom* (Candaya) donde 30 autores —bajo la coordinación del holandés Erik Haasnoot y Astrid Roig— bucean con afán de entomólogos en el trabajo de un autor eterno en las listas al Nobel, galardón que para el cáustico escritor holandés se ha transformado en una eterna espera de Godot. "Sería arrogante decir que no quiero ese reconocimiento, pero como decía mi amigo Hugo Claus [otro eterno candidato] ahora es tiempo de que me lo den por razones humanitarias".

Motivos hay, como demuestran en *Universo Nooteboom* ensayistas y escritores de la talla de su gran amigo Rüdiger Safranski, A. S. Byatt, Clara Janés, Alberto Manguel y Juan Villoro. Entre todos reconstruyen la vida y la obra de

un niño inquieto, marcado por un sinfín de mudanzas y, a los seis años, por el inicio muy cerca de su casa de la invasión alemana de Holanda durante la Segunda Guerra Mundial, en uno de cuyos bombardeos fallecería su padre. Algo se debió de quebrar ahí, porque esas solas coordenadas servirían para explicar, por un lado, por qué sus

sería escritor con *Philip y los otros*, fruto de un viaje por Europa en autoestop y sin dinero, "mi verdadera escuela de vida, como escritor y como europeo", le confiesa a Manguel en el DVD que acompaña al volumen, *Desvío Nooteboom*, dirigido por Haasnoot, que ya en 2008 rodó *Bolaño cercano*.

"Quise poner orden en el caos

a su futura primera esposa le mostró la crueldad de la miseria y una incursión por la Hungría en el proceso de ser aplastada por los rusos, le sacudió en 1956 para siempre. Desde entonces, viajar (a Argelia, a Asia, a Berlín cuando la caída del muro...) ha sido "algo normal y necesario; es mi vida; me gusta estar en otra parte y,



El escritor Cees Nooteboom, fotografiado en su casa de Menorca. / CRISTÓBAL MANUEL

libros, como admite, siempre están abiertos, no tienen jamás un final cerrado y absoluto. "Tampoco nunca acabé nada en la vida; ni los estudios de secundaria", admite quien se niega a que sus libros vayan de la a a la z. "No quiero; mi literatura está hecha de digresiones". Por otro lado, su infancia explica esa alma viajera que en 1950, con apenas 17 años, ya le llevó a ir solo en bicicleta por Bélgica y Luxemburgo. Cinco años después,

Un bombardeo alemán mató a su padre: le marcó la infancia y la obra

a través de una fábula, tracé un mundo que era un cuento de hadas", repasa hoy con perspectiva. Un viaje a Surinam persiguiendo

sobre todo, ser en otra parte".

Eso ha sido así desde el *shock* en Hungría de aquel joven poeta; porque en realidad, Nooteboom dice que es más poeta que nada. "Tengo la sensación de que ahí está el núcleo de todo". El fraseo poético de sus composiciones (casi una cuarta parte de su producción) "influye en mi prosa y también en mis historias de viaje", admite, calificando estos últimos como "ensayos para mi novela *El día*

de todas las almas", quizá su obra cumbre, que le brotó a los 65 años.

Esa especie de levadura literaria de toda su obra no tiene por qué ser clara, como se le ha recriminado. "La poesía hay que leerla a veces como un sueño", expone. "Elliot decía que a veces escribía poemas que no entendía. Yo tampoco comprendo todo lo que he escrito: lo que importa es dejar entrar la poesía y aceptar el misterio", explica el autor.

"Tiene que ser difícil no morir nunca", opina. Por eso acaba de escribir *Cartas a Poseidón* (Siruela): una tentativa poética de descubrir "si los dioses nos desprecian o son celosos de nuestra mortalidad". Sin duda, Nooteboom no envidia a los dioses, en especial cuando pasa la mitad de cada año en su finca de Menorca, que descubrió en 1965 ("para mí es la inspiración"), y donde, protegido por una vegetación seca que no toca porque así le parece que "protege mi silencio", ha escrito ya buena parte de su obra narrativa, con esa letra pequeña, trazada con pluma y que apenas relee cuando pasa al ordenador.

Menorca encarna un amor por España "permanente" en su vida, dice Nooteboom con su trabajado castellano. Un lugar que su meseta y escasa vegetación "coinciden con una dicotomía" en su interior: "la del bailador y el monje". Particular observador de la realidad española —"puedo saber si un político lee poesía por su forma de hablar; no he visto muchos poetas en la política española, lástima no ser Quevedo..."—, no teme el autor de *Hotel Nómada* admitir que se encuentra en el invierno de su vida y ser consciente de que "escribir es posponer la muerte". Lo dice porque es un hombre "compuesto de carretera y de sabiduría viajada", señala Roig. "Claro, hay que aventurarse: hasta dónde, no importa. Cualquier viaje es la manera de encontrar esa soledad que da tiempo para reflexionar". Y para plantear, como propone él, más preguntas sin respuestas.

como Manuel Vicent, Sergio Ramírez, Tomás Elov Martínez, Ele-

Iaura Restrepo presidirá el jurado

Laura Restrepo presiona el jurado del premio Alfaguara de Novela

La editorial celebrará el próximo año su medio siglo de vida

EL PAÍS, Madrid

El pasado proyectado sobre el presente, el mundo actual visto con los hilos venidos desde el pasado. Un reflejo del tiempo. Eso es lo que une a las temáticas de las obras ganadoras del premio Alfaguara de Novela que abre la convocatoria de su XVIIª edición de 2014, que coincidirá con los 50 años de la editorial. Los originales se recibirán hasta el 31 de diciembre. La escritora Laura Restrepo presidirá el jurado, justo diez años después de que ella misma obtuviera el galardón con *Delirio*.

Para la escritora colombiana, el premio es un "sólido y necesario estímulo para las letras en español, porque pone a disposición del autor que salga elegido un buen apoyo económico, y sobre todo una plataforma de contacto con miles de lectores a nivel internacional". En principio son 400 millones de personas en 19 países hispanohablantes donde la novela ganadora se publica de manera simultánea cada primavera.

El premio Alfaguara es el más internacional de los galardones literarios a una obra inédita. Incluso, dice Pilar Reyes, su editora, la noticia del ganador se ha conver-

tido en un hecho cultural en cada país donde la editorial tiene incidencia y con una gran acogida cuando el autor presenta allí el

"Es un estímulo para las letras en español y una plataforma internacional"

libro. Dos vertientes significativas destaca Pilar Reyes del galardón. El primero, afirma, trasciende el ámbito del castellano: "He-

mos logrado que los libros sean traducidos a muchos idiomas y varios hayan sido finalistas o ganadores de premios internacionales". El segundo tiene que ver con el hecho de ser ya "un referente de calidad basado en la apuesta y la renovación". Autores desconocidos como Xavier Velasco, que se ha convertido en uno de los más vendidos en México. Autores con libros importantes pero a quienes el premio les ha dado un empujón al darles más visibilidad, como Andrés Neuman, Santiago Roncagliolo o Juan Gabriel Vásquez. Autores consagrados que le han dado más prestigio,

como el colombiano Juan Carlos Poniatowska o la misma Laura Restrepo. Y en primavera se sabrá el nombre del autor que se sumará a este catálogo.

2014 también será el año de la celebración del medio siglo de Alfaguara. Un sello, según Reyes, que ha sabido conversar con los tiempos: "Desde la Alfaguara luminosa de alguien como Jaime Salinas, en la que se pretendió ofrecer en español la literatura extranjera más exquisita, con gratas implicaciones culturales; la Alfaguara de los años noventa con Juan Cruz, que impuso la marca clara de reforzar el diálogo de la literatura en español y en conversación con América Latina; y la actual, que es un poco de las dos, un proyecto que intenta ser panhispánico pero que incorpora un catálogo que proyecta la literatura internacional, es decir, no de una lengua o un lugar sino de ese tiempo".

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 580 4040 Intern: 800 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

